REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y TALLERES
CONCEPCIÓN, 3 — TELÉFONO, 119
APARTADO DE CORREOS, 29
PRECIO DEL EJEMPLAR: 10 CÉNTIMOS
SUSCRIPCIÓN (Capital 2 pesetas mes / Fuera 7 pesetas trimestre

Hoy

DIARIO DE LA MAÑANA

Philips Radio
AGENCIA:
Edmundo Aliaro

ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL ALBACETE

Año I — ALBACETE, martes, 24 de mayo de 1932 — NUM. 120

Los problemas hidráulicos de la provincia

Llamamientos interesantes

La Junta de Obras Hidráulicas de la Provincia, que de modo tan satisfactorio ha cumplimentado el mandato que se le otorgó en la Asamblea de el día quince, ha, difundido profusamente por todos los pueblos, la siguiente proclama:

"COMPROVINCIANOS:

Estamos viviendo los momentos más interesantes que ha visto nuestra generación; las malas cosechas de estos últimos años y la crisis económica mundial, la que no es posible sustraerse, han colocado a esta laboriosa y honrada provincia, ante unos problemas verdaderamente pavorosos.

Si los Poderes Públicos nos dejan abandonados a nuestras propias fuerzas, dentro de muy pocos meses nos veremos agobiados por las aterradoras amenazas del paro obrero.

Nosotros tenemos soluciones para estos problemas; la propuesta de Obras Hidráulicas, que por encargo del ministro de Obras Públicas hemos redactado mejorará las condiciones de riego de diez mil hectáreas, y llevará sus aguas a ochenta mil, que hoy son pobres y tristes secanos.

Para que con vuestra presencia robustezcáis nuestra peticiones os convocamos al mitin-asamblea y manifestación que se celebrará en esta capital el domingo 29 del actual, a las once de la mañana.

Necesitamos el concurso de todas las clases sociales y de todas las ideologías políticas; a todos os requerimos, y esperamos que todos responderéis a nuestro llamamiento, dando sensación de lo hondamente que sentís las preocupaciones del porvenir."

Inútil es que digamos lo identificados que estamos con este llamamiento; nuestros lectores saben la importancia que desde el primer momento estamos dando a este asunto, y, por consiguiente, aplaudimos sin reservas esta iniciativa, y esperamos que la opinión pública de la provincia responda cumplidamente al requerimiento.

Es indispensable demostrar que todos estamos interesados en que nuestras peticiones sean atendidas por los Poderes Públicos, y para ello nada mejor que hacer el acto de presencia a que se nos invita.

A los Ayuntamientos, Sociedades Agrícolas, Entidades Oficiales relacionadas con la Agricultura, económicas o sociales, se les han remitido los siguientes oficio y formulario:

Con el fin de celebrar un grandioso acto público el domingo día 29, a las once de la mañana, en el que tomarán parte todos los Diputados a Cortes, Ayuntamientos de la provincia, representaciones de Organismos y fuerzas vivas, etc., encaminado a elevar al Gobierno un escrito exponiendo nuestra verdadera y triste situación, como consecuencia de las malas cosechas de tres años, incluyendo el actual, y solicitando al propio tiempo el necesario apoyo de los Poderes públicos para resolver la terrible crisis que se avecina y sin cuyo auxilio no podría hacer frente nuestra economía, ruego a usted asista a dicho acto con la mayor representación y aporte certificación del acuerdo de ese Ayuntamiento o Entidad en los términos aproximados del formulario que se acompaña y que dé clara idea del estado económico de ese pueblo frente a la crisis obrera.

Dada la importancia de esta reunión en relación con los intereses de la provincia, espero la puntual asistencia con la representación de ese Organismo.

LA COMISION

Primero. La actual escasísima cosecha de cereales en la mayor parte de nuestros pueblos, viene a agravar el mal estado económico de los propietarios afectados por la pésima cosecha de los dos años anteriores.

Segundo. Nuestra economía no puede hacer frente a la enorme crisis que clusivamente, sobre una agricultura pose avecina, porque desangra, casi exabre, de seguido, en que el régimen pluviométrico en general no llega a 300 milímetros.

Tercero. Que estimamos como única solución la puesta en riego de los terrenos susceptibles de ello mediante la ejecución de las obras hidráulicas propuestas por la Comisión nombrada por el Excmo. señor Ministro de Obras Públicas.

Cuarto. Sin la ayuda eficaz e inmediata del Estado, obligado en este caso a atender una región afectada como ninguna de España por tres malas cosechas, no se podrán acometer estas obras y resolver el problema pavoroso del paro obrero.

Quinto. Invitar al Excmo Señor Ministro de Obras Públicas a que visite la provincia para que informe al Gobierno sobre la gravedad descrita.

Durante toda esta semana tiene la Junta el propósito de intensificar la propaganda para los actos del domingo, y no es aventurado asegurar que verá sus esfuerzos coronados por el éxito, pues es tanta la importancia de la cuestión, que todos los elementos conscientes de la provincia, han de prestar la adhesión que se les pide.

* * *

Por el deseo, imposible de satisfacer hoy, de publicar en un solo número el Plan íntegro de las Obras propuestas por la Junta, lo aplazamos para mañana.

Necrológica

La grave y pertinaz dolencia que aquejaba a la señora doña Manuela Gómez Nieva la tenido en la noche de ayer un fatal desenlace.

Los auxilios de la ciencia y el cuidado y asistencia de los suyos no han podido hacer más que demorar estos momentos de tan honda amargura, en que la naturaleza se ha rendido y doña Manuela Gómez ha rendido tributo a la muerte.

Hondo es el pesar que embarga a su viudo don Bautista Legorburo, nuestro querido amigo, a quien, como a toda su distinguida familia acompañamos en su justo dolor.

El entierro tendrá lugar a las cinco y media de la tarde del día de hoy, y con tan triste motivo se pondrán de manifiesto los afectos y simpatías con que contaba la finada y sus familiares.

Sobre el Estatuto vasco

REPRESENTANTES DE LA DIPUTACION DE VIZCAYA, A VITORIA. UN MANIFIESTO DE LAS JUNTAS REGIONALES

Vitoria, 23 (12 n.).—Han llegado a esta ciudad representantes de la Diputación de Vizcaya, para celebrar una reunión, al objeto de tratar en ella del problema del Estatuto vasco.

Se conoce ya un manifiesto de las Juntas Regionales, en el cual es rechazado el Estatuto vasco, porque se considera que está orientado hacia un laicismo, influencia de la Constitución española, incompatible, desde luego, con sus creencias religiosas. Se recomienda que de ninguna manera se vote el Estatuto.

FRANCISQUILLAS

ANITA CATTERBLÖM

Terminó la travesía
de esta mujer singular:
un año, día tras día,
sola entre el cielo y el mar.

Pura será su existencia
cuando ama el cielo y las olas.
Quien tiene limpia conciencia
no tem- quedarse a solas.

Para el que ama la verdad,
el más fecundo heroismo
es buscar la soledad
para encontrarse a sí mismo.

¡Mar...villoso paisaje
el que se contempla allí
cuando el alma va de viaje
mirand- dentro de sí!

El espíritu, hoja al viento
bogando en la humana duda,
tan sólo en el aislamiento
halla la verdad desnuda.

Y a su vista se agiganta
quien la defendió con brío,
y el hipócrita se espanta
y el malvado siente frío.

El necio de alma mezquina
huye de sí con horror,
buscando la luz divina
que le falta en su interior.

Y al ir tras de esa quimera,
presto en la amargura da
de no hallar tampoco fuera
lo que por dentro no está.

* * * * * * * * *

¡Bello espíritu despierto
que en la inmensidad se abismal
Si tierras no ha descubierto,
se ha descubierto a sí misma.

Si buscaba la verdad,
hizo bien haciendo así.
Tan sólo en la soledad
el alma es dueña de sí.

Francisco BELMONTE

Buenos días...

—*Estos días, barajanse distintos nombres gloriosos, a propósito de la Presidencia del Ateneo madrileño. Don Miguel de Unamuno, Valle-Inclán...*

—*A lo que parece, el desaliuro perpetrado por la Academia en «lo del premio Fastenrath» inclina la docta balanza a favor del ilustre manco cuyas «barbas de chivo» inmortalizó Darío en un soneto inmortal.*

—*¡Ah, ya! Desagravio tenemos...*

—*En efecto. Ahora falta saber qué piensa de todo esto don Ramón María. Porque yo no me lo imagino ocupando la Presidencia del Ateneo, ni, en definitiva, la Presidencia de nada. Don Ramón María del Valle-Inclán es, en una palabra, «el anti Presidente».*

—*¡Quién sabe, amigo mío, quién sabe! Sapongo que se referirá usted, ¿no?, a su indomable rebeldía, simbolizada en sus revueltas melenas de león literato. Pero, a lo mejor, en una de esas impensadas piruetas originales—tan suyas—se siente modosito y metódico, en cuyo caso señáleme usted, descartado de antemano el alto autor de la «Vida de don Quijote y Sancho», un Presidente más digno del Ateneo de Madrid.*

—*Metódico, modosito... ¡Ja, ja, ja! ¿Cuán poco conoce usted a don Ramón, querido!*

—*Pues, si así no sucediera, ¡tanto mejor, caramba! Hora va siendo ya de que por el Ateneo se haga otra revolución no menos importante que la política: la revolución literaria.*

—*¡Ah! Entonces, nadie como Valle-Inclán, temblorosa de indignación la nieve de las barbas y en la mano la espada implacable: segunda edición del marqués de Bradomín...*

NUESTROS REPORTAJES

Media hora con Victoria de la Fuente, humilde heroína de los sucesos de El Bonillo

Sentadas ya frente a frente, se me queda mirando con una larga mirada resuelta, escrutadora. En los ojos—inquietos, negros, pequeñitos—se enciende una extraña luz.

Yo sonrío, animándola, consolándola. Si recordar algo es volverlo a vivir otra vez, ¡qué dolor le dolerá en el corazón ahora a esta pobre mujer, sobre cuyo regazo humilde floreciteron un día rojas rosas de tragedia! En su humilde regazo descansó un momento la cabeza del pobre guardia Romero, tronchada por el desboceado frenesí de las turbas, sintiendo cómo los duros guijarros del arroyo habíanse trocado en un dulce milagro maternal. Fué en la calle de la Magdalena...

Yo sonrío, consolándola, animándola, al pedirle este nuevo heroísmo de recordar, de vivir nuevamente "todo aquello". Y para convencerla de que soy un buen chico que no quiere hacerle daño demasiado pronto:

—¿...?

—No. Ramos, no. Blanco. Me llamo Victoria de la Fuente Blanco... Tengo 43 años. Ya veo, ya, que se asombra usté. Sí, no me lo niegue. Claro, el trabajo, el mucho trabajo. ¿Sabe usté?... Mi marido—Juan Chillerón, pa servirle—trabaja, ¡ya lo creo que trabaja! Es muletero. ¿sabe usté? Bueno, pues too el día está con "sus" mulas cerriles p'allá y p'acá, ¡como si les hubié tomao cariño! Pero, claro, no basta. Y a mí me tié usté dedicá muchas veces a las faenas del campo. Sobre too en el verano, ¿sabe usté? Segar, espigar... ¡Cuando con el correo de la casa tenía una bastante, le digo que tenía una bastante, señor! Ya ve usté, con cinco pequeños, que trece años ha cumplío el mayorcico, mi Julián... Menos mal que tengo una chica de diecinueve, falmente un sol de mayo, que me ayuda y me quita toas las penas. Cuando ella canta, créame usté, me pongo a oirla y me se olvía too. ¡Y tié una tantas cosas negras que olvidar!...

LOS ¡PUSOS EN ALTO.—"EL MALDECIO VINO. SEÑOR!"

—Sí, sí. Llevaban ya algún tiempo amenazando, levantando los puños condenaos. Que si iban a hacer esto y lo otro, que si acontecería lo de más allá... Yo, si quié usté que le diga mi verdá, nunca creí na de too aquello. Pero, señor, ¡si El Bonillo había sío siempre un pueblo tan tranquilo, tan pacífico! Ahora que, cuando el demonio se emperra...

—¿...?

—¡Qué se iba a notar aquélla mañana, señor! Los obreros no se fueron al campo. Ellos estaban hartos de campo. Pero en las calles no hubo grupos, no, señor. O yo no los vi. Estarían reunios, hebiendo, que muchas cuervas se debieron de guisar, que yo me tropecé con alguno que iba a comer cantureando y encontrabe estrecha la calle. "El vino, el maldecío vino, señor!

OBDULIO "EL ESPATARRAO" SE VA A LA PROCESION.—LOS MANES DE LENIN, EN EL BONILLO

—Después de comer, decían que se iba a la manifestación que iba a juntarse en la Casa del Pueblo. ¿Sabe usté?... Obdulio "el Espatarrao" ordenó a su mujer: "¡Venga, sacarme del buúl la ropica de cristianar, que hoy es día grande, día de procesión!" La abuela y el nene oyeron aquello y, muy majos y muy alegres, se fueron a un baneo, cerca de la iglesia, a aguardarla. ¡Así,

Victoria de la Fuente, en una pausa de su charla con nuestro compañero José S. Serna, recuerda la hora roja de la espantosa tragedia del pueblecito manchego

(Foto Baldo)

sentados, podían esperar! Desde allí, sintieron los tiros en aquella tarde de maldición.

—¿...?

—¡Co, no, señor! Si el Obdulio es más buen muchacho... No se metió en na el pobrtico. Ni tan siquiora ha sío detenío.

—¿...?

—Estaba yo trajinando en mi casa, que para mí no era la Fiesta del Trabajo, cuando oí el escándalo de la gente que se acercaba. Me asomé a la puerta, y... ¡qué mala espina me dió aquello! Pasaron dando "vivas" al comunismo. Yo no sé lo que es eso. Pero isi ellos no pué saberlo tampoco! Se dirigían por la calle de la Magdalena, ande yo vivo, al cuartel de la Guardia civil. Una vecina me se acercó: "Hen preparado ocho u diez libras de azúcar para hacer cuervas después del zafarrancho, y me da el corazón que éstos no beben".

"¡QUE SALGA EL PALOMO GRANDE Y CAERA EL PRIMERO!"—COMO RODEO LA HORDA AL GUARDIA Y AL SARGENTO

—Desde el cuartel, dando la vuelta por la calle Real, siguieron por la Balsa y llegaron hasta la casa de don Ramón Palomar, en la calle Mayor. Las puertas estaban cerrás, como si toos los de la casa se hubián muerto o se hubián ido a un viaje muy largo. Naide contestó a los gritos, a los insultos, a los mueras... Uno, el más valiente, gritó, empinándose como un gallo:

"¡Que salga el palomo grande y caerá el primero!"

—¿...?

—Sí. Yo tengo que decir mi verdá. Insultaban a too bicho viviente. Al pasar ante el Casino, no le quiso decir a usté... Hasta a un pobre carpintero de mala muerte quisieron echarle abajo la puerta, desafiándolo: "¡Sal, pancista, que te vamos a cortar el cuello!"

—¿...?

—Sí. Todo esto me lo contaron luego. Yo salí al encuentro de la manifestación, que volvía, calle de la Magdalena arriba, al cuartel de la Guardia civil otra vez, porque unas vecinas me avisaron que aquello se estaba poniendo muy feo, y... ¡me faltaba mi Julián, señor! Como loca corrí en su busca. Cuando llegué, ¡Dios del cielo!, vi en alto el sombrero (?) de un guardia civil, de Ignacio Vecina, a quien habían rodeado y estaban pegándole. Dios—yo soy muy cristiana, señor—. Dios debió de darme valor, porque, olvidándome de mi Julián, me lancé hacia ellos, gritando: "¡Dejarlo, cobardes, cobardes!" Si habían tantos contra él y él era bueno y ellos lo sabían, ¿por qué le pegaban así?... Entonces, llegó el sargento. Creyó que podía arreglar too aquello buenamente, con palabras. Y lo rodearon también, desarmándole, desarmándole el uniforme, dispuestos ya a matar... Sonaron, entonces, los primeros disparos. Le cayó echó a correr calle abajo. Yo busqué a mi Julián, rezando a Dios por el pobre nene perdío en aquel laberinto de locura y de crima...

¿...?

—El guardia, Ignacio Vecina, había quedao en el suelo, ensangrentado. Lo daban por muerto. Yo vi cómo intentaba levantarse y correr hacia él. Unos instantes reposó su cabeza en mi halda. Ya en pie, la confuje unos metros, sujetándolo por un brazo. Entonces, se llevó a él uno de aquellos endemoniaos y por la espalda, le dió una puñalá.

—¿...?

—Cayó al suelo. Yo grité: "¡Lo han matao" y eché a correr, amparándome en un grupo de vecinas. Pero al volver la cabeza, vi que el guardia se levantaba, apoyándose en la pared. Con la miedosa que yo soy, ¡cómo podría, en medio de los tiros, correr a socorrerlo! El se apoyó en mí y, así, "andamos" un buen rato. Luego vino su mujer y, entre las dos, cada una de un brazo, lo llevamos a su casa, lo acostamos, quitándole el uniforme too roto y manchao de sangre...

—¿...?

—Es verdá, sí, señor. Uno de ellos, mientras yo llevaba al guardia herío, me apuntaba con la pistola que le había quitao al sargento. No funcionó, porque no supo manejarla el condenao o por un milagro del Señor, ¡vaya usté a saber!

"ESTOY MEJOR, ESTOY ME JOR..."—EL BENDITO JUAN RASCOLES

—En un conocimiento murió. Cuando le preguntábamos, gemía: "Estoy mejor, estoy mejor... "Y de madrugada... Estábamos presentes su mujer, el médico, el practicante, yo y mi chica y tres o cuatro "civilerna"...

—¿...?

—Sí, señor. Juan Rascoles le llaman. Tiene setenta años y está medio paralítico. Apoyado en su garrota, se llegó al sargento y, encañonándole la frente, estuvo largo rato queriendo disparar un revólver que le había dado no se sabe quién. Porque "se prestaban" las armas los unos a los otros. ¿sabe usté?...

—¿...?

—El señor Gobernador me recibió muy bien. Me ha dao, cuarenta duros y, Dios se lo pague, me ha tratao cariñosamente. Desde que hice "aquello", tengo la enemiga de muchas familias del pueblo, señor. Por eso, ¡estoy agradecío too lo que hagan por mí! Diga usté eso muy claro en "el papel"...

ENVIO

Querido don Arturo Cortés: Tengo el honor de dedicar a usted, primer Gobernador de la República, este reportaje "sin literatura".

En las palabras de esa pobre mujer del pueblo, que hubiera querido yo transcribir exactamente, hallará usted fuertes y auténticos acentos de heroísmo.

Yo—que, conmovido sinceramente, he dudado, no quise "maquillar" la intervención que ahora le ofrezco de todo corazón—me atrevo a solicitar de su generosidad de siempre, con estricta sencillez, la cruz de Beneficencia para Victoria de la Fuente.

Si la noticia que ha llegado hasta mí, y me dice que es de este su propósito, no miento—¿cómo ha de mentir!—, no me queda más que dar a usted las gracias, en nombre de una humilde mujer que supo, sacrificándose, llenarse por dentro de luz.

JOSE S. SERNA

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Hoy. 24/5/1932.